

CONSTRUYENDO LAZOS TRANSNACIONALES: DESDE REPÚBLICA DOMINICANA A PUERTO RICO

*Nilsa M. Burgos Ortiz*¹

Introducción:

El grupo de inmigrantes extranjeros que se ha estimado más numeroso y de mayor crecimiento, que reside en Puerto Rico, proviene de la República Dominicana. Se desconoce la cifra exacta de dominicanos y dominicanas que viven en Puerto Rico. Existen estimados como el de Duany (1990) de aproximadamente 60,000 y el de la Gobernadora de Puerto Rico que mencionó que ascendía a más de 100,000 (Mensaje de la Gobernadora de Puerto Rico, 2001). Estas cifras pueden ir en aumento, dada las condiciones económicas que se confrontan en ese país. Aunque se distribuye por toda la Isla hay una gran concentración de esta población que reside en San Juan. Según el Censo del 1990, (Morales, 1996), entre la población dominicana en Puerto Rico predominaban las mujeres con un 54.8%.

Los dominicanos y dominicanas están conviviendo con población puertorriqueña en sectores pobres de nuestra Isla; pero existe desconocimiento y predomina una imagen negativa que se manifiesta entre otras cosas en los chistes que comparten diferentes sectores de nuestra población. Duany (2001) plantea que en incontables bromas, adivinanzas, anécdotas y refranes, los inmigrantes aparecen como objetos de burla y rechazo, primordialmente por su acento extranjero, apariencia física, idiosincrasia cultural y condición ilegal. Aún más, esta repulsión generalizada, que encuentra en la xenofobia y el racismo algunos de sus refuerzos discursivos más significativos, se cruza desigualmente con una convivencia social amplia, pero al mismo tiempo bien conflictiva.

Existe poca investigación en Puerto Rico sobre la población dominicana, sus problemas, intereses y lazos culturales que mantienen con su país de origen. En este trabajo tomaré como punto de partida el concepto de transnacionalización, con la finalidad de

¹ Catedrática, Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.

analizar algunos aspectos de su realidad social en nuestro país y ofrecer algunas recomendaciones para el trabajo social con esta población

Notas sobre lo transnacional

El concepto de transmigrante y transnacional ha sido utilizado en varias disciplinas, especialmente la antropología. Glick Schiller, Bach Wagner & Szanton Blanc (1995) se refirieron a inmigrantes cuyas vidas cotidianas dependen de interconexiones múltiples y constantes a través de fronteras internacionales y cuyas identidades públicas se configuran con relación a más de un estado nación. Añaden estas autoras que los(as) transmigrantes se establecen y se incorporan en las instituciones económicas y políticas, y en los patrones de vida del país en que residen; pero que a la misma vez mantienen los lazos, se incorporan a las instituciones, hacen transacciones, e influyen los eventos nacionales y locales en los países de dónde han emigrado. De acuerdo a Duany (2002), estas comunidades desarrollan identidades que subrayan sus lazos familiares, afectivos y culturales con el país de origen. El mantener los lazos con la comunidad de origen, ha sido calificado como una estrategia de resistencia a la opresión de raza y clase; y una forma de responder a la negatividad de las fuerzas económicas, políticas y sociales (Alicea, 1997); y como una protección en torno al grupo de inmigrantes, que al identificarse con las tradiciones y sus raíces de su país de origen, se separan simbólicamente de la sociedad receptora (Portes, 1999) y crean una comunidad imaginaria en la sociedad receptora (Duany, 1993). Asimismo el nacionalismo y racismo en Estados Unidos, no son incentivos para la americanización, pero promueven un sentido y afirmación de la transnacionalización (Domínguez, 1998); y un sentido de empoderamiento para promover la acción social y política a su favor (Duany, 1993).

El proceso transnacional es visto cada vez más como un fenómeno más amplio de la globalización, marcado por la desaparición del estado nación y el crecimiento de las ciudades en el mundo que sirven de nudos claves en la acumulación de capital flexible, comunicación y control (Glick Schiller et al., 1995). El alcance y la intensidad de las prácticas transnacionales puede variar, desde los viajeros y viajeras frecuentes, las personas que se mudan por períodos de tiempo y

aquellas personas que se establecen en un lugar (Levitt, 2001). Otros autores señalan que el espacio transnacional está compuesto por un pequeño núcleo de gente que se compromete regularmente con actividades transnacionales y un grupo más numeroso de gente que se involucra ocasionalmente con estas actividades (Itzigsohn, 2004). Existen también, diferentes tipos de comunidades transnacionales: 1) las comunidades transnacionales urbanas de población rural, que se establecen en viviendas cercanas; 2) las comunidades urbanas de población urbana, que están geográficamente dispersas, pero que mantienen los lazos de solidaridad y reciprocidad; 3) las comunidades que se organizan alrededor de identidades, ocupaciones y valores compartidos (Levitt, 2001). Se puede decir que en el área metropolitana de San Juan conviven estos tres tipos de comunidades transnacionales.

Evidencia observable de lo transnacional en Puerto Rico puede encontrarse en áreas dónde se concentran establecimientos de envío de valores a República Dominicana; cafeterías dónde se anuncia comida típica dominicana; salones de belleza con productos dominicanos; bares anunciando la cerveza "Presidente"; letreros que identifican a los partidos políticos dominicanos, clubes deportivos o asociaciones de pueblos de origen; venta de periódicos dominicanos, emisoras de radio y televisión de dominicanos, la proliferación de la música distintiva de República Dominicana (merengue y bachata) y otros negocios que se identifican con población dominicana.

Pita & Utakis (2002) plantean que la comunidad transmigrante es tan importante para la República Dominicana, que se cambió la Constitución para permitir doble ciudadanía a personas que hubieran emigrado y la oportunidad de emitir su voto en las elecciones nacionales. Es de conocimiento general, que el actual Presidente de ese país, Leonel Fernández, estudió en el sistema público de la ciudad de New York y vivió en Washington Heights, en dónde se concentra una gran parte de la comunidad dominicana. Él constituye un ejemplo de las personas que, residiendo en su país de origen, mantiene lazos con sus compatriotas en el exterior. El mantenimiento de lazos transnacionales no significa ausencia de conflictos en las relaciones de ambas comunidades, pues como nos dicen Pita & Utakis (2002), los transmigrantes son llamados "dominicanyorks", un término peyorativo para estereotiparlos como traficantes de drogas.

La transnacionalización ha sido estudiada principalmente refiriéndose a la población en general en el país receptor y en el país de origen, y no ha particularizado en el rol de las mujeres y su participación en este proceso. Estudios previos (Burgos, 2002; y Duany, Hernández & Rey, 1995) han demostrado que son las dominicanas las encargadas de mantener los lazos, no sólo con el país de origen, sino con la comunidad transnacional en Estados Unidos, principalmente en la ciudad de New York. El mantenimiento de estos lazos puede incluir el envío de remesas, comunicaciones constantes, coordinaciones para la solución de problemas, atención a las enfermedades y muertes de familiares, viajes de ellas a su país como de sus familiares al país receptor, entre otros. Además, al ser las mujeres las principales responsables de sus hijos e hijas, cuando se ven en la obligación de dejarlos en su país, los lazos son aún más estrechos y continuos. Sin embargo, esta misma responsabilidad hace que la libertad que ganan por el trabajo asalariado se vea limitada por el mucho trabajo, que a veces implica dos empleos (Alicea, 1997). En otras palabras son las dominicanas las principales protagonistas en esta comunidad transnacional.

Una comunidad transnacional en Puerto Rico

Como mencionamos, existe poca investigación de la comunidad dominicana en Puerto Rico. Las investigaciones de Duany (1990) y Duany Hernández y Rey (1995) fueron pioneras en este tema. Ramos Pérez y Santiago Rivera (1997) estudiaron la comunidad de Capetillo en Río Piedras, dónde reside población dominicana. En esta investigación se encontró que predominaban las relaciones desiguales sobre las de consenso entre la población dominicana y la puertorriqueña; que los/as puertorriqueños/as asumían un patrón de xenofobia; y que los/as dominicanos/as sostienen más relaciones con su grupo étnico por las redes de apoyo que le facilitan su adaptación al país receptor.

Burgos (2002) realizó una investigación cualitativa sobre las experiencias de vida de dominicanas. La muestra fue de 39 mujeres, la mayoría entre las edades de 41 a 55 años de edad, con promedio de Escuela Superior y empleadas en ocupaciones en el área de servicios, como por ejemplo, limpieza, cocina y seguridad. Para estas mujeres el trabajo es bien importante al igual que su familia, que incluía a

miembros que residían en Puerto Rico, aquellos(as) que permanecían en República Dominicana y los(as) que había emigrado a Estados Unidos. Aunque esta investigación no partió de la literatura de lo transnacional, la misma demostró que las mujeres eran las principales responsables en mantener los lazos familiares, que incluía la comunicación constante, el envío de remesas y frecuencia de viajes, de aquellas con documentos. Algunas de ellas tuvieron que dejar hijos e hijas en su país, lo cual hizo más necesario y constante los lazos de estas mujeres con familiares en República Dominicana. Una de las mujeres relató lo siguiente:

Hace 10 años que no veo a mis hijos, hijas, nietos que han nacido y demás familiares. En un principio mis padres se hicieron cargo, con el dinero que enviaba. Luego murieron los dos y no los pude enterrar. Mi hija mayor se hizo cargo de la casa con la supervisión de mi hermana. Por lo menos ahora puedo hablar por teléfono con mayor frecuencia. Estoy pendiente de lograr la residencia para ir a verlos.

Otro hallazgo de la investigación, que demuestra la vinculación de las mujeres con su país, fue el sueño de regresar que mantenía la mayoría (61%) de las entrevistadas. Entre las razones que expresaron para desear regresar encontramos: añora su tierra, desea morir donde nació, su país es más tranquilo, lo hará cuando se retire y ama a su país.

El pasado mes de junio se completó un sondeo de necesidades de la comunidad dominicana en Río Piedras, que es un sector dónde está creciendo esta población. El énfasis de este sondeo fue que dominicanas y dominicanos residentes, en diferentes áreas de este sector del Municipio de San Juan, indicaran sus necesidades prioritarias. Se entrevistaron a 100 personas, 76 mujeres y 24 hombres. La mayoría (79%) tenían 46 años o menos al momento de la entrevista, por lo que se trata de una población joven en edades muy productivas y reproductivas. La mitad de las personas entrevistadas (50%), tenían pocos años de escolaridad, noveno grado o menos. No obstante, llama la atención que un 36% tuviera entre 10 y 12 años de Escuela Superior y un 9% años de universidad (Burgos & Torres, 2004).

La mayoría (61%) lleva residiendo en Río Piedras, entre 1 a 10 años, aunque se encontró que un 37% lleva entre 1 a 5 años. De acuerdo al 46% de las personas entrevistadas, la relación con la población puertorriqueña es buena o normal. Llama la atención que existe un por ciento importante (30%) que la considera regular, hostil, compleja o no siempre buena; y que el 24% percibe discriminación. Algunos de los comentarios fueron: “a mí me han tratado bien pero la mayoría son discriminados”; “no es armoniosa y es discriminatoria”; “ellos no quieren saber de nosotros, hay poca humanidad”; “hay mucho discriminación, envidia, le molesta que seamos fajones”; “somos como el agua y el aceite, se nos hace difícil mezclarnos”; “me he sentido por los chistes”. El hecho de que sea una población con relativamente poco tiempo en Río Piedras, puede ser un factor que facilite un buen trabajo comunitario para mejorar las relaciones entre estas poblaciones (Burgos & Torres, 2004).

Las semejanzas que puedan tener las culturas puertorriqueña y dominicana, no necesariamente facilitan el que la población que emigra de ese país, se acostumbre fácilmente a nuestra realidad social. Evidencia de esto es que más de la mitad (51%) respondió que se le hizo difícil acostumbrarse, aunque al 41% se le hizo fácil. Algunas respuestas para las personas a quienes les resultó fácil fueron: “las personas deben adaptarse a todo”; “cuando vine no había tanto discriminación”; “vinieron documentados”; “tienen familia en Puerto Rico”. Para las personas a quienes se les hizo difícil, algunos comentarios fueron: “sufrí mucho, me deprimí y poco a poco fui superando”; “dejar la tierra de uno para buscar algo desconocido fue difícil”; “extrañaba a mis hijos, mi familia y el trámite de documentación es bien estresante”; “la cultura es diferente” (Burgos & Torres, 2004). Aunque esta investigación tampoco tomó como punto de partida el concepto de transnacionalización, su situación en Puerto Rico puede estar contribuyendo al desarrollo de actividades que se identifican con lo transnacional, como las que he mencionado. Como en los Estados Unidos, el rechazo, discriminación y la xenofobia que se observa en Puerto Rico puede promover un sentido y afirmación de la transnacionalización; y un sentido de empoderamiento que puede conducir a la acción social y política a su favor. El resultado ha sido gran variedad de acciones tomadas por organizaciones y asociaciones dominicanas para defender sus

derechos y que han sido reseñadas en los medios de comunicación. Aún en actividades que aparentan ser sólo fiestas, como es la celebración de la Parada Dominicana, se observa una afirmación transnacional.

Existen organizaciones, gubernamentales y no gubernamentales, para atender las necesidades de la población dominicana y velar por sus derechos. Una de las organizaciones de más reciente creación, es el Centro de la Mujer Dominicana (CMD). Voluntarias de esta organización, sin fines de lucro, colaboraron con el estudio y están utilizando los resultados para desarrollar servicios. Esta organización surge de personas vinculadas al Centro de Desarrollo de la Mujer Dominicana (CDMD) de New York. Este Centro, a su vez, puede decirse que es el resultado de una comunidad transnacional en la ciudad de New York. Faist (2000) plantea que los espacios sociales transnacionales son una combinación de lazos, redes y organizaciones que van más allá de las fronteras de múltiples estados. El CMD mantiene lazos de solidaridad y recibe apoyo económico del CDMD; y ambas organizaciones se relacionan con organizaciones de mujeres en República Dominicana.

Recomendaciones para el trabajo social con la comunidad dominicana

El concepto de diversidad, tan utilizado en la educación en trabajo social, puede aplicarse a la población dominicana. Esta realidad nos compromete como docentes y profesionales del trabajo social a conocer las condiciones de vida y necesidades de esta población. Las necesidades expresadas por las personas participantes del sondeo mencionado anteriormente, no deben tomarse como las únicas de esas personas y menos aún de la población dominicana. El no contar con documentos para estar en el país plantea unos temores reales, con los cuales se tiene que lidiar con prioridad.

En el caso de la mujer dominicana indocumentada, la situación es de mayor vulnerabilidad y esto limita su capacidad de demanda y accesibilidad en la búsqueda de los servicios que puedan requerir en la solución de sus problemas. Por ejemplo, no resultó extraño el que fueran muy pocas las que reconocieron que están sufriendo de violencia doméstica. Este es un problema muy serio en República Dominicana, pero no es informado. Un estudio de la violencia basada

en género en la República Dominicana confirma la alta incidencia de violencia hacia las mujeres y que éstas no la habían reportado anteriormente y la voluntad de ellas a revelar la misma cuando se les preguntaba acerca de sus experiencias con la violencia de una manera empática (Profamilia, 2002).

Las necesidades de salud, educación y orientación legal que fueron identificadas como prioritarias en el Sondeo de Necesidades deben ser atendidas por las instituciones y organizaciones que ofrecen servicios a ésta comunidad. La profesión de trabajo social, que está inserta en muchas de estas instituciones y organizaciones, debe involucrarse en un trabajo comunitario que les brinde confianza a dominicanos y dominicanas a solicitar los servicios existentes. Es recomendable el desarrollo de talleres, foros y otras formas de orientación, que incluyan la identificación de estrategias para llegar a esta comunidad, en especial a las mujeres. Organizaciones cuyo énfasis es de servicios a la comunidad dominicana, pueden ser el enlace entre esta comunidad y los programas existentes, de forma tal que fortalezca y complemente estos servicios.

En el área de educación, concurrimos con Pita & Utakis, de que las necesidades culturales de la comunidad transmigrante es muy compleja, y que las políticas educativas deben responder a las necesidades de los/as estudiantes; y que se debe estar en disposición a trabajar con esta comunidad para desarrollar programas que puedan ser puentes entre las culturas. En cualquier área de trabajo con la comunidad dominicana se debe tomar en cuenta su cultura, que aunque similar a la nuestra, tiene sus particularidades que tienen que ser respetadas. Se debe partir también del reconocimiento del trabajo que desempeñan, especialmente las dominicanas, en el sector de servicios como cuidado de personas enfermas o ancianas y las labores domésticas, que permiten a otras mujeres (principalmente puertorriqueñas) a hacer una aportación en nuestra sociedad. Entender los lazos transnacionales que mantiene la comunidad dominicana en Puerto Rico, nos puede ayudar a que examinemos nuestras actitudes y acciones que propician el incremento de estos lazos.

REFERENCIAS

- Alicea, Marixsa (1997). "A chambered nautilus": The contradictory nature of Puerto Rican women's role in the social construction of a transnational community. *Gender & Society*, 11(5), 597-626.
- Burgos Ortiz, Nilsa M. & Torres Rodríguez, Jessica (2004). *Informe final Proyecto Sondeo de Necesidades*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Burgos Ortiz, Nilsa M. (2002). Experiencias de vida de dominicanas en Puerto Rico. *Política Social y Trabajo Social, Serie Atlantea*, número 1.
- Domínguez, Virginia (1998). Asserting (trans)nationalism and the social conditions of its possibility. *Communal/Plural*, 6(2), 139-156.
- Duany, Jorge (2002). Nación, migración, identidad. *Nueva Sociedad*, 178, 56-69.
- Duany, Jorge (2001, enero). La seriedad del humor étnico en Puerto Rico. *Diálogo*, págs. 18-19.
- Duany, Jorge (1993). Quisqueya en el Hudson: La comunidad dominicana en Washington Heights. *Ciencia y Sociedad*, 4, 369-427.
- Duany, Jorge (Ed.) (1990). *Los dominicanos en Puerto Rico: Migración en la semiperiferia*. San Juan: Ediciones Huracán.
- Duany, Jorge, Hernández Luisa, Rey César (1995). *El Barrio Gandul: economía subterránea y migración de Indocumentados a Puerto Rico*. San Juan: Universidad Sagrado Corazón; Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Faist, Thomas (2000). Transnationalization in international migration: Implications study of citizenship and culture. *Ethnic and Racial Studies*, 23(2), 189-222.
- Glick Schiller, Nina; Basch Wagner, Linda & Szanton Blanc, Cristina (1995). From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration. *Anthropological Quarterly*, 68, 48-63.

- Itzigsohn, José (2004). Incorporation and transnationalism among Dominican migrants. *Caribbean Studies*, 32(1), 43-72.
- Levitt, Peggy (2001). Transnational migration: Taking stock and future directions. *Global Networks*, 1(3), 195-216.
- Martínez San Miguel, Yolanda (1998). De ilegales a indocumentados: Re presentaciones culturales de la emigración dominicana en Puerto Rico. *Revista de Ciencias Sociales*, 4, 147-171.
- Mensaje de la Gobernadora de Puerto Rico, Sila M. Calderón. (6 de diciembre de 2001). Extraído de: www.estado.gobierno.pr
- Morales, Z. (1996). Inmigración en Puerto Rico: Condiciones socioeconómicas de vivienda y de salud para 1990. *CIDE*, a (1).
- Pita, Marianne D. & Utakis, Sharon (2002). Educational policy for the transnational dominican community. *Journal of Language, Identity, and Education*, I (4), 317-328.
- Portes, Alejandro (1999). Conclusion: Towards a new world—The origin and effects of transnational activities. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 463-478.
- Profamilia (2002, marzo). *Violencia contra la mujer en la República Dominicana: Una epidemia silenciosa*. Extraído de: <http://www.ippfwhr.org/publications/serial>
- Ramos Pérez, Lynnette & Santiago Rivera, Madeline (1997). *Las relaciones sociales entre los/as dominicanos/as y su impacto en la solución de problemas_comunitarios*. Tesis de maestría no publicada, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.